¿Cómo saber si eres un verdadero cristiano? – Charles Spurgeon

La iglesia de los primogénitos y su descripción bíblica

La iglesia de los primogénitos es presentada en la Escritura como la congregación de aquellos cuyos nombres están inscritos en los cielos. Se trata de una asamblea espiritual descrita como la reunión solemne del pueblo redimido, reconocida ante Dios como su pueblo especial y eterno.

El apóstol Pablo contrasta esta realidad celestial con la escena del monte Sinaí, donde Israel contempló fuego, oscuridad, tempestad y el sonido aterrador de la trompeta divina. Aquella manifestación produjo temor y distancia, mostrando el carácter solemne de la ley y su incapacidad para salvar al ser humano.

La dispensación legal podía alarmar la conciencia y condenar el pecado, pero no otorgaba salvación. Quienes buscaban el favor divino mediante las obras quedaban bajo una carga imposible, pues nadie podía ser justificado por la ley ni alcanzar justicia mediante esfuerzos humanos.

La dispensación del evangelio y la asamblea en el monte de Sión

En contraste con el Sinaí, el evangelio presenta el monte de Sión como un lugar de gozo y comunión. Allí se encuentra la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial, donde el pueblo de Dios participa en una celebración eterna llena de

alabanza y alegría santa.

En esta reunión gloriosa, los creyentes ya no permanecen temerosos, sino gozosos delante del Señor. La visión revelada muestra una multitud redimida reunida alrededor del Cordero, participando en una fiesta espiritual permanente.

La asamblea general de los primogénitos representa la comunión final de los santos, aquellos que pertenecen a Dios y cuyo destino eterno está asegurado en su presencia.

El significado teológico del término primogénito

El término primogénito expresa excelencia, dignidad y privilegio espiritual. Jesucristo es llamado el Primogénito por la perfección de su carácter y su supremacía, y los creyentes reciben ese título al ser renovados por Él.

Ser parte de la iglesia de los primogénitos implica una transformación moral visible. Los seguidores de Cristo deben vivir de manera distinta al mundo, rechazando la injusticia, la codicia y la opresión, reflejando una vida renovada por la gracia divina.

La gracia verdadera produce una vida diferente. El cristiano habla, actúa y piensa conforme a su nueva naturaleza, mostrando frutos de justicia que evidencian la obra interior de Dios.

La vida cristiana y la diferencia moral

La fe cristiana no consiste únicamente en una profesión verbal, sino en una transformación real. La gracia conduce al creyente hacia todo lo que es virtuoso y digno, produciendo frutos espirituales en lugar de corrupción moral.

El autoexamen revela la condición humana delante de Dios. Aunque el hombre puede ocultarse a sí mismo, Dios ve el interior del corazón y expone la verdadera naturaleza espiritual de cada persona.

Los primogénitos de Dios son descritos como un pueblo celoso de buenas obras, comprometido en vivir de manera que honre la doctrina del Salvador.

El concepto de elección divina

El término primogénito también expresa elección divina. Bajo la ley mosaica, los primogénitos eran apartados para Dios, simbolizando que el Señor escoge para sí un pueblo especial.

La Escritura afirma que Dios tiene misericordia según su voluntad soberana. La salvación no depende del esfuerzo humano, sino del propósito eterno de Dios establecido antes de la creación del mundo.

Los nombres de los escogidos fueron determinados en el plan eterno divino, mostrando la soberanía absoluta de Dios en la salvación y llevando al creyente a la humildad y adoración.

La herencia espiritual y el nuevo nacimiento

Los primogénitos gozaban de privilegios especiales, y de igual manera los creyentes reciben una herencia espiritual basada no en méritos personales, sino en el nuevo nacimiento obrador por el Espíritu Santo.

El nuevo nacimiento transforma al creyente en hijo verdadero de Dios. Quien nace espiritualmente recibe derecho a la herencia celestial, no como recompensa por obras, sino como resultado de la gracia divina.

La pregunta central para cada persona es si ha experimentado

esta regeneración espiritual, ya que solo quienes nacen de nuevo pueden ver el reino de Dios.

La redención mediante la sangre de Cristo

La redención bíblica se ilustra mediante la Pascua, cuando la sangre del cordero protegió a los primogénitos de Israel del juicio. Este evento prefiguraba la obra de Cristo, cuya sangre trae salvación definitiva.

El creyente encuentra seguridad al confiar únicamente en la justicia y la sangre de Jesús. La fe verdadera produce amor, purificación interior y una esperanza firme en la obra redentora del Salvador.

La salvación se entiende como redención por sangre, sustitución y compra. Cristo ocupa el lugar del pecador ante Dios, asegurando la reconciliación eterna.

La sustitución y los privilegios de los primogénitos

En la ley mosaica, los levitas podían sustituir a los primogénitos, ilustrando la verdad espiritual de la sustitución. Cristo representa perfectamente esta realidad al presentarse delante de Dios en favor de su pueblo.

Los hijos de Dios reciben privilegios espirituales semejantes a los del primogénito: herencia abundante, sacerdocio espiritual y participación en el gobierno del reino de Cristo.

Así, los creyentes son hechos reyes y sacerdotes, llamados a vivir bajo la autoridad del gran Primogénito y a reinar con Él eternamente.

El libro de la vida y la seguridad de la salvación

La inscripción de los nombres en el libro de la vida representa la seguridad eterna del creyente. Aunque nadie puede examinar ese registro celestial directamente, existen evidencias espirituales que revelan si una persona pertenece al pueblo redimido.

La fe genuina, el carácter transformado y la confianza constante en Cristo constituyen señales de pertenencia a la congregación de los primogénitos.

Sin Cristo no existe esperanza, por lo que cada individuo debe preguntarse sinceramente si su vida demuestra una relación verdadera con Dios.

La identidad como hijo de Dios

Ser hijo de Dios implica confianza, amor y obediencia. La fe auténtica produce un cambio profundo de naturaleza, no superficial ni externo, sino mental, moral y espiritual.

La regeneración es una obra exclusiva del Espíritu Santo que transforma el corazón humano. Solo mediante este cambio interior puede alguien ser considerado verdaderamente cristiano y miembro de la iglesia de los primogénitos.

El paso de muerte a vida espiritual constituye la evidencia decisiva de que el nombre ha sido escrito en el libro celestial.

La reunión final de los primogénitos en gloria

La Escritura describe una futura reunión gloriosa donde todos los primogénitos de Dios serán congregados alrededor de su

trono. Será una asamblea perfecta, sin división ni frialdad espiritual, unida por el amor divino.

La congregación celestial elevará alabanzas con una grandeza semejante al sonido de muchas aguas, celebrando eternamente la obra salvadora de Dios.

Esta esperanza invita a cada persona a buscar a Dios ahora, evitando la perdición y asegurando participación en la gloria eterna.

La salvación y la elección final

El pecador que acude a Cristo encuentra refugio seguro. La salvación permanece abierta para todo aquel que cree, pues confiar en Jesucristo es recibir vida eterna.

La decisión final se presenta con claridad: creer y ser salvo o rechazar la fe y permanecer en condenación. El camino de la fe conduce a la comunión eterna con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Así, la iglesia de los primogénitos representa el destino glorioso de todos los redimidos, un pueblo elegido, regenerado y reunido para dar gloria eterna a Dios.